

LA VENECIA DE RAMÓN GAYA MUSEO RAMÓN GAYA

La Venecia de Ramón Gaya

MUSEO RAMÓN GAYA

10 noviembre 2021-30 marzo 2022

LA VENECIA DE RAMÓN GAYA



El pintor en la pensión Wildner fotografiado por su mujer, Isabel Verdejo.

Ramón Gaya visitó la laguna por primera vez el 13 de julio de 1952. Viene de México, de un largo exilio alejado de la pintura. La ciudad italiana le inspira de tal modo que llega a decir: <<después de Venecia soy otra persona>>.

Ramón Gaya nos ofrece en su pintura y en sus ensayos una visión de la ciudad inédita, singular, originalísima. <<No se trata de una de las visiones más importantes que pueda haber sobre Venecia por parte de un español, sino que se trata de una de las visiones más importantes, a secas, en términos absolutos>>, dirá Juan Manuel Bonet.

¿Qué le sucede al pintor en Venecia? Allí descubre -o más bien cristaliza una idea que venía fraguándose en él- que la pintura es siempre la misma. No hay más que una, y se sucede ininterrumpidamente como un río <<sin esos apartijos que hacen los historiadores>>.

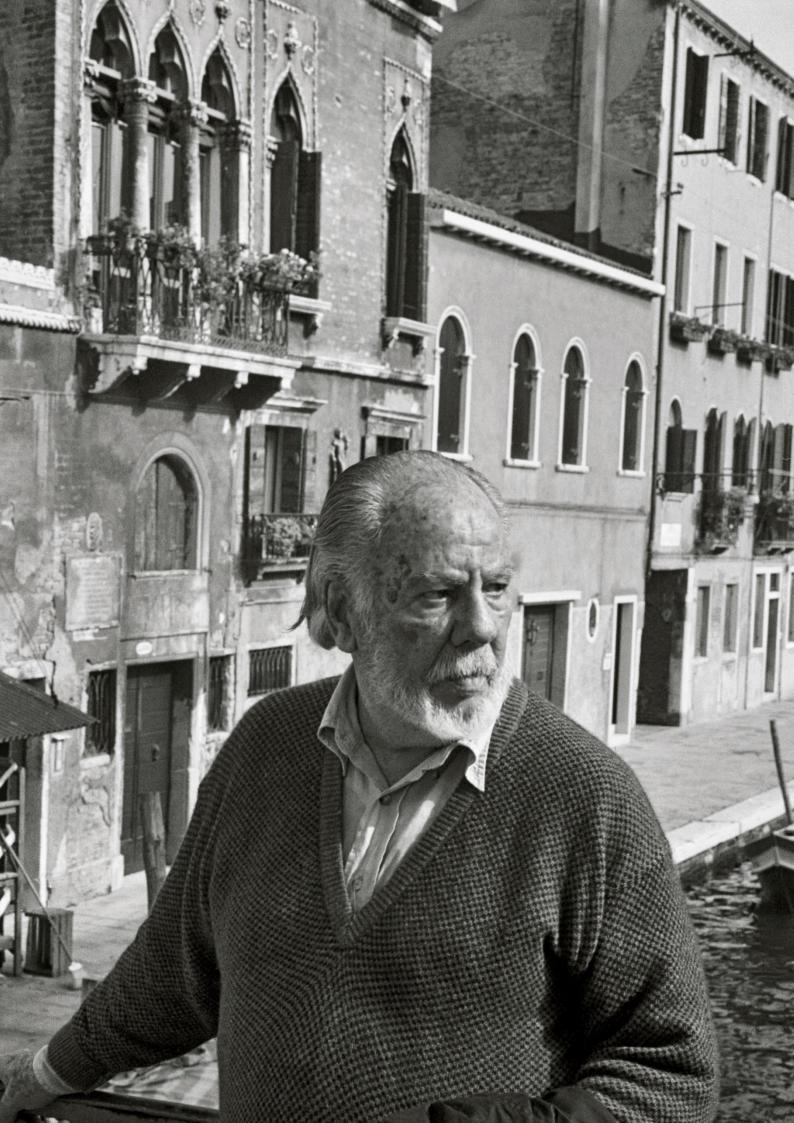
Ramón Gaya sitúa el nacimiento de ese río, el brotar de ese manantial, en Venecia. Al pintor se le revela ante sus propios ojos, de manera alegórica, el nacimiento de la pintura encarnado en el cuerpo de una mujer saliendo de las aguas de la laguna (una imagen tan icónica y gayesca como la copa). El sentimiento de la pintura, por tanto, vendrá a ser el mismo desde Altamira hasta nuestros días. La pintura única.

Así, en estado de gracia, en un momento de lucidez único nacen páginas y pinturas inspiradísimas. << Decididamente Venecia me produce un estado de embeleso único. Siento aquí una especie de mansedumbre que se asemeja mucho a la felicidad>>.

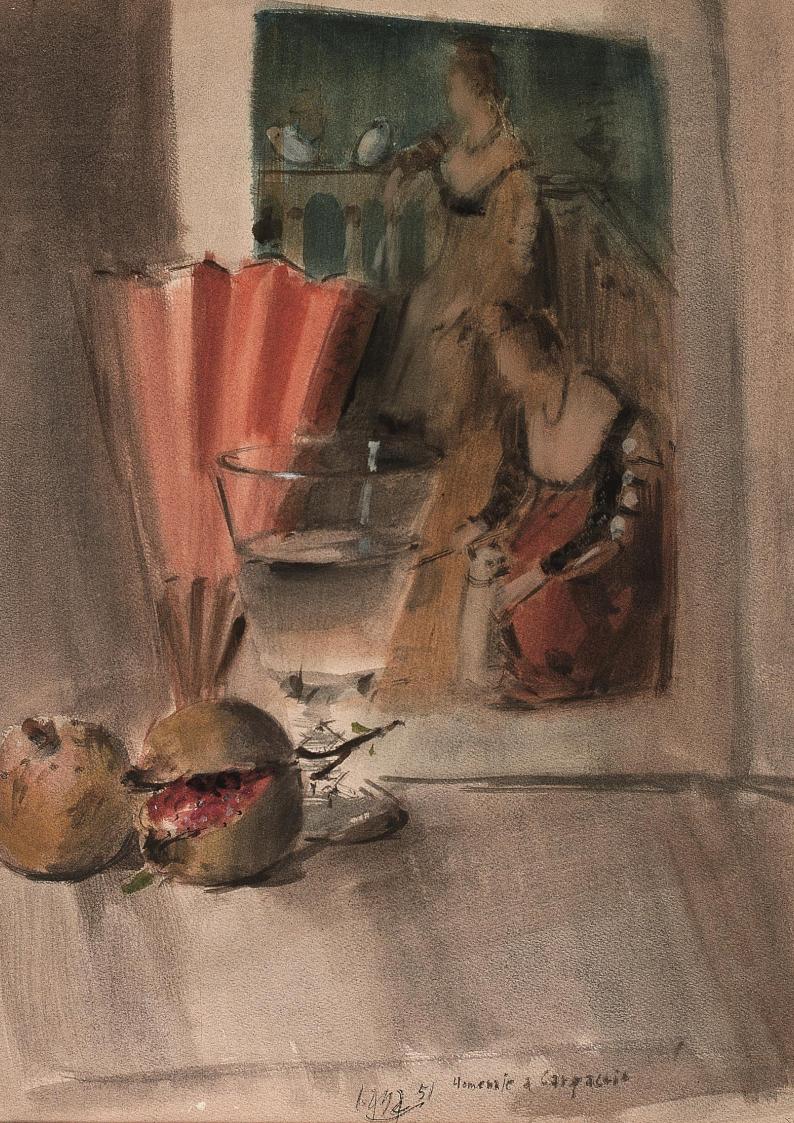
Vemos al pintor solo en la ciudad. No sufre compañía. Pinta, escribe y camina sin descanso por ese laberinto de piedra y agua que es Venecia. Lo encontramos saliendo de la Galería de la Academia donde le sorprende la nieve; en el Museo Correr frente a Las Cortesanas de Carpaccio <<ese cuadro que funde el primitivismo y lo moderno en un tiempo único>>; comiendo en una trattoria; observando a la mujer que vende comida para las palomas en san Marcos; o de madrugada topándose con gentes que vuelven a sus casas, <<restos de carnaval>>; en el café Florián cobijándose de la lluvia y dibujando a las viejas señoras venecianas con <<viejos abrigos de piel, joyas antiguas y sombreros reformados>>; escuchando las campanas, o el sonido del agua golpear en unos escalones de mármol; asistiendo a un concierto en la Fenice; en la habitación del hotel escribiendo cartas y postales donde cuenta el milagro que está viviendo; viajando en vaporetto; atravesando la Piazza de noche <<con un poco de niebla iluminada por la luna>>...

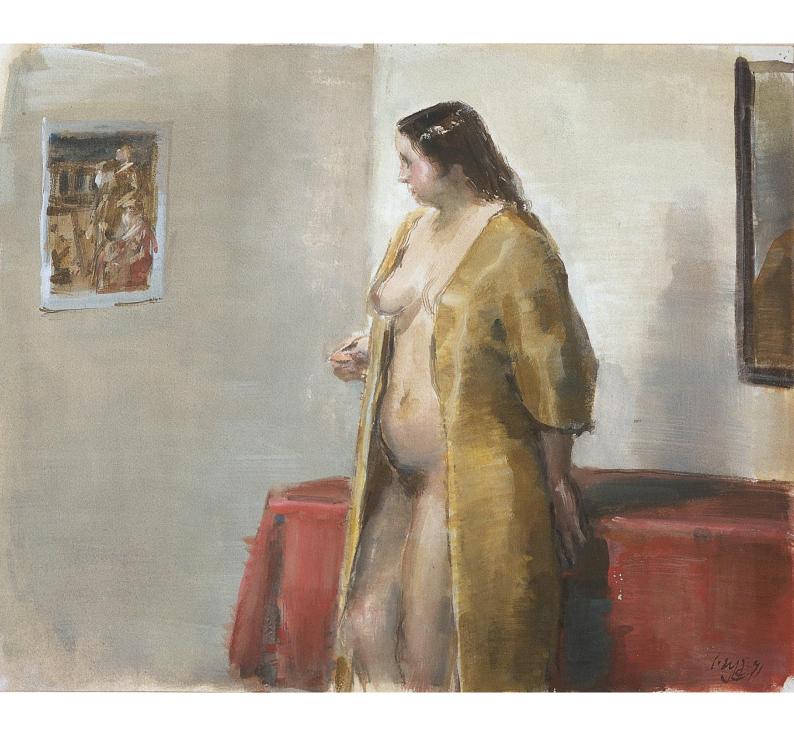
Tras esa primera visita volverá incansablemente a la ciudad y cada vez que se marcha de Venecia siente una <<terrible angustia como si no fuera a ver más esta ciudad que es para mí como un... ser. Nunca acabo de consolarme de la *falta* de Venecia>>. Sin duda, la ciudad que cambió a Ramón Gaya.

Rafael Fuster



CATÁLOGO

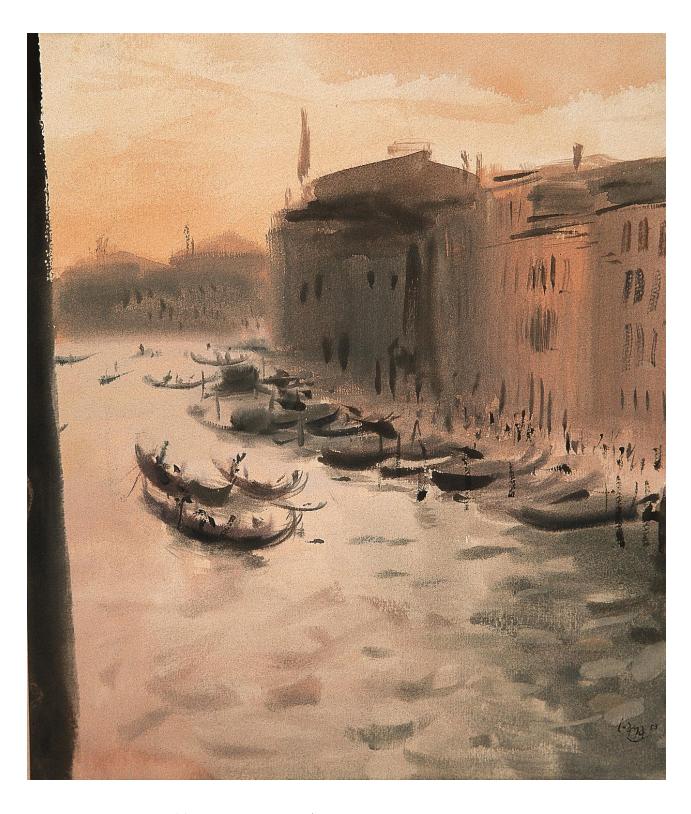




La bata amarilla / gouache sobre papel, 33x 41 cm. 1971

(Página anterior)

Homenaje a Carapaccio con dos granadas / gouache sobre papel, 61x45 cm. 1951



Tramonto a Venecia / gouache sobre papel, 29x25 cm. 1953 Museo Ramón Gaya, Ayuntamiento de Murcia



Gondoleros / pastel sobre papel, 23x30 cm. 1958



Puente de la Academia / pastel sobre papel, 32,5x40 cm. 1962



Puente de la Academia con lluvia / pastel sobre papel, 27x20 cm. 1953



La Piazzeta, (San Marco y el Ducale) / gouache sobre papel, $28\mathrm{x}36$ cm. 1953

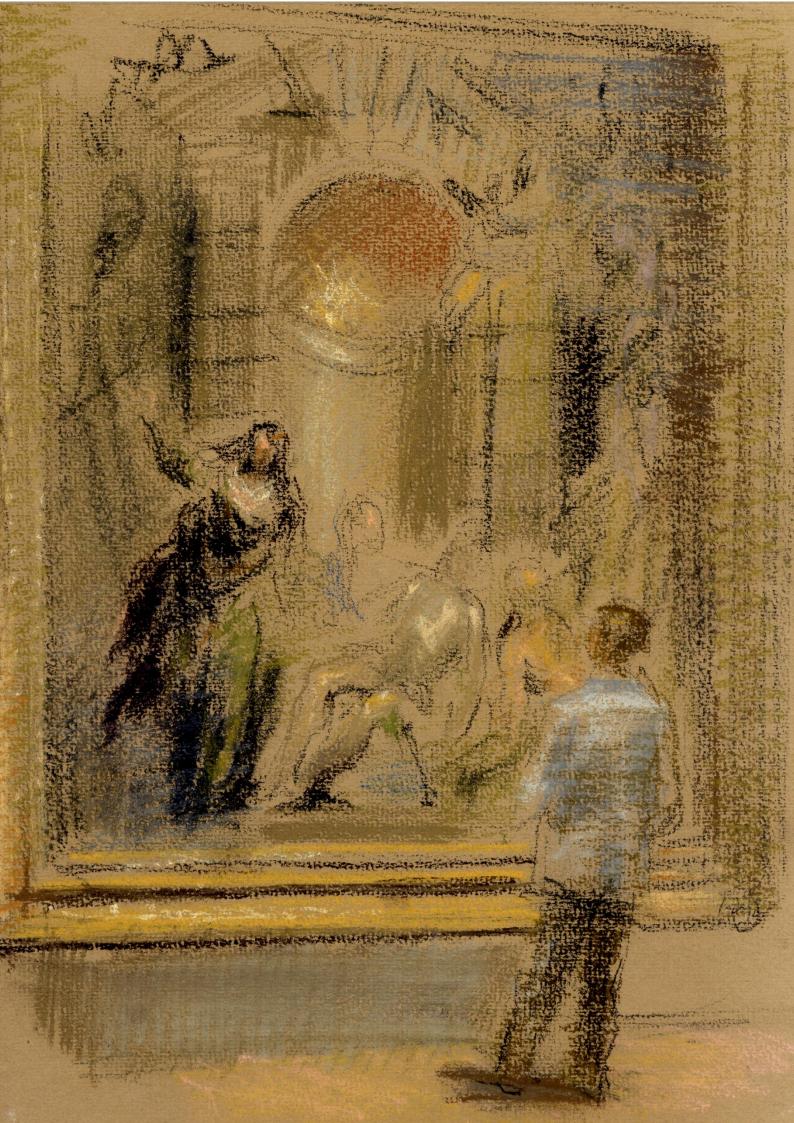


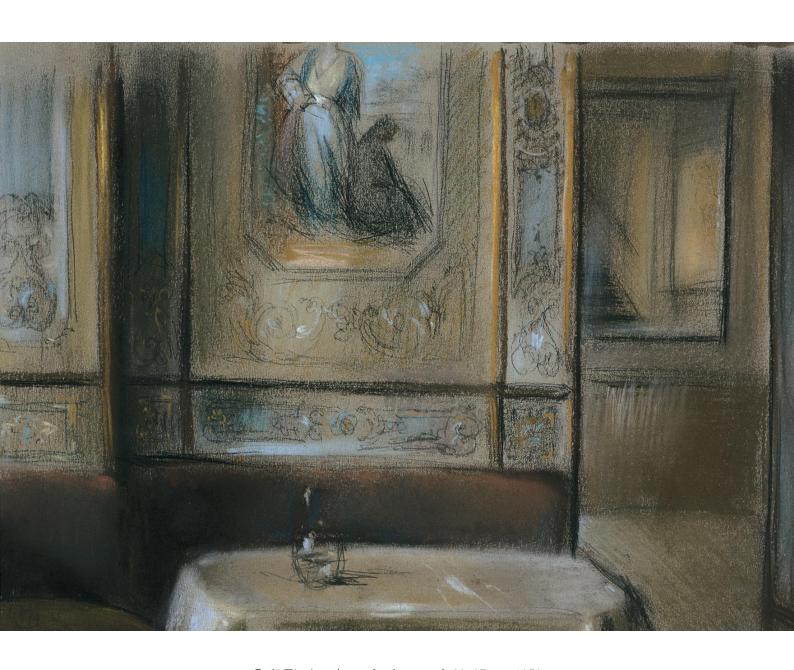
Palacio Ducal / pastel sobre papel, 29x40 cm. 1978

Colección privada

(Página siguiente)

Pietá (El último Tiziano) / pastel sobre papel, 30x22cm. 1978

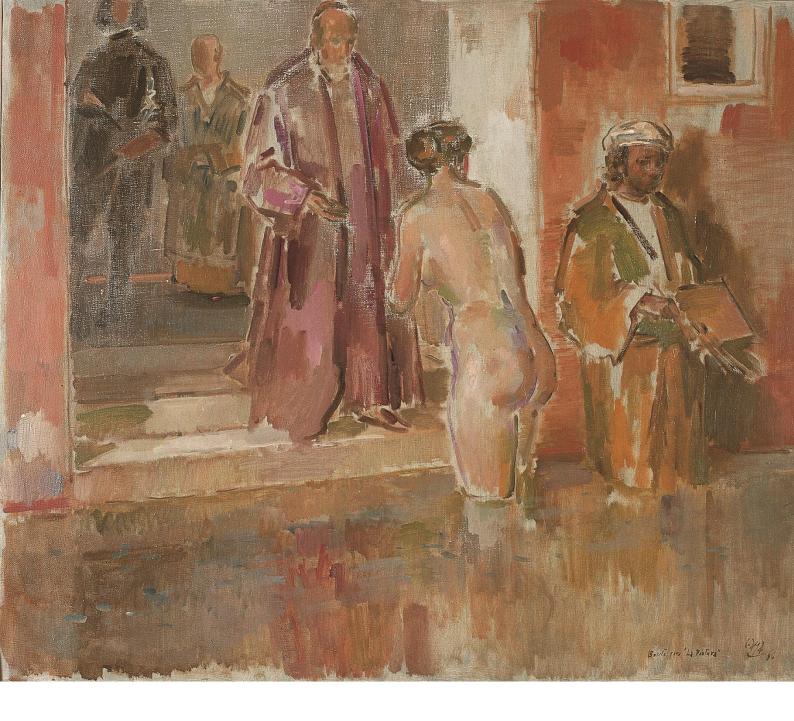




Café Florian / pastel sobre papel, 23x37 cm. 1953 Museo Ramón Gaya, Ayuntamiento de Murcia



Riva de Schiavoni / gouache sobre papel, 35,5x48 cm. 1978



Boceto para la pintura / óleo sobre lienzo, 60x73 cm. 1986

<< Una ciudad después de otra, un lugar después de otro, por muy diferentes que pudieran ser, no me habían producido nunca ese corte, esa separación de ahora, entre Venecia y todo lo demás, ya que seguía siendo yo mismo, el mismo que, simplemente, cambiaba de ciudad o de lugar –e incluso de emociones–, pero no de... persona. Pero aquí, después de tres meses largos, soy otra persona. La Serenissima no es sólo una ciudad, un lugar, sino una... existencia, y nos hace, armoniosamente, ser personas de esa existencia suya. Porque si a Venecia le damos tiempo puede empujarnos, enseñarnos a ver, a ser nosotros... en ella, desde ella. Nos ofrece una posibilidad del ser y del vivir; nos da como un... sentimiento de vida, de la vida, un sentimiento nuevo, inesperado -o perdido- de vida. Porque Venecia es, ante todo, un espacio, una concavidad; es la palma de una mano -una mano extendida al aire, a la lluvia, a la luz-; es un refugio abierto, expuesto a la intemperie. Nos acoge en su regazo, nos educa, nos madura; y nos regala una forma de estar, del estar, del sentirnos in apenas movernos, ya que ese punto en donde por casualidad estamos, en donde por casualidad nos encontramos, es como un centro, un centro... suficiente>>.

> Diario de un pintor Ramón Gaya

LA VENECIA DE RAMÓN GAYA

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Alcalde

José Antonio Serrano Martínez

Concejal Delegado de Cultura, Turismo y Deportes Pedro José García Rex

Director artístico Museo Ramón Gaya Rafael Fuster Bernal

EXPOSICIÓN

Comisario Rafael Fuster

Coordinación Isabela Antón Ortín

Gestión

Ana Álamo Vergara Inmaculada Guarinos Cutillas

Administración Ana Martínez Nicolás

Montaje Adimur

CATÁLOGO

Fotografías

Isabel Verdejo (pag 3) Juan Ballester (pag 4)

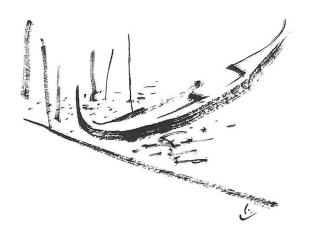
Texto

Rafael Fuster Ramón Gaya

Diseño gráfico Museo Ramón Gaya

Agradecimientos Isabel Verdejo Antonio Marín

La inauguración de esta exposición coincidió con la conferencia de igual nombre La Venecia de Ramón Gaya impartida por Elide Pittarello, Catedrática Emérita de Literatura Española en la Universidad Ca' Foscari de Venecia.



Con motivo de esta exposición Isabel Verdejo donó dos obras al Museo Ramón Gaya del Ayuntamiento de Murcia:

Puente de la Academia con lluvia

y

Pietá (El último Tiziano)

